

ABRIL

EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo De Ramos 02.04.2023

La Palabra (Extracto de Mateo 21, 1-11)

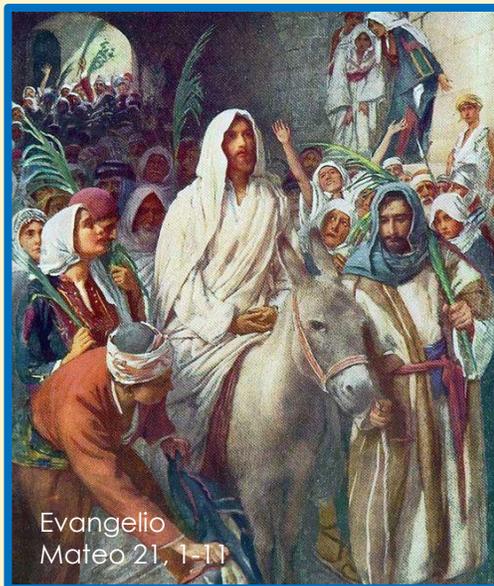
Cerca ya de Jerusalén, al llegar a Betfagé, en las proximidades del monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos con este encargo: *“Vayan al poblado de enfrente; al entrar, encontrarán a una burra atada con su borrico al lado; desátenlos y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, dirán que el Señor los necesita, pero que en seguida los devolverá.”*

Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice el profeta: *“Digan a la hija de Sión: Mira tu rey viene a ti, humilde y sentado en un burro, en un borrico, cría de un animal de carga.”*

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les mandó: trajeron la burra y el borrico; pusieron sobre ellos los mantos, y Él montó encima. El gentío, era muy numeroso, extendían sus mantos

en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las extendían por el camino. Y la gente que iba adelante y atrás gritaba: *“Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.”*

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se alarmó y se preguntaban: *“¿Quién es éste? La gente respondía: “Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.”*



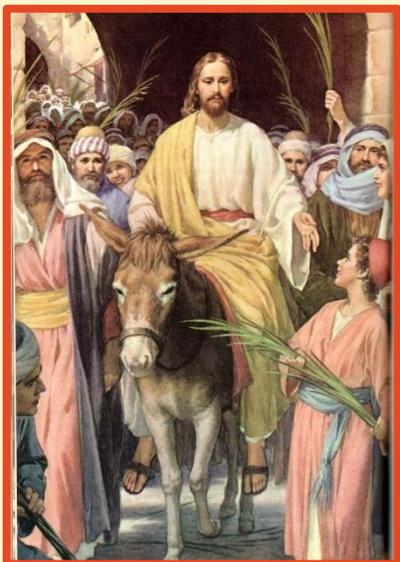
Una reflexión para la vida de familia

Al cabo de sus años de peregrinar anunciando el reino de Dios y enseñando en Galilea, Samaria y Judea, al llegar a Betfagé, cerca ya de Jerusalén, Jesús, consciente que ha de poner término a su peregrinar, hace un gesto no habitual en Él, pues siempre lo hacía silenciosamente y sólo aquellos que querían oírle o recibir de Él algún beneficio, eran los que se reunían en su entorno y corrían la voz de su llegada a un pueblo.

En esta ocasión, sin comunicarlo a sus discípulos, envía a dos de ellos a entrar al pueblo y traerle una burra y su borrico que, según las instrucciones que dio a sus enviados, estarían atados en un punto determinado. La orden que les impartió fue desatar a ambos

y traerlos donde Él estaba. Si alguien les preguntaba por qué hacían eso debían responder: *“El Señor los necesita, pero en seguida los devolverá.”*

Todo ocurrió tal como estaba previsto y una vez que los trajeron ordenó a sus discípulos pusieran los mantos sobre el borrico y montó en él. Los que estaban presentes, aparte de sus discípulos se pusieron a gritar: *“Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.”* Jesús,



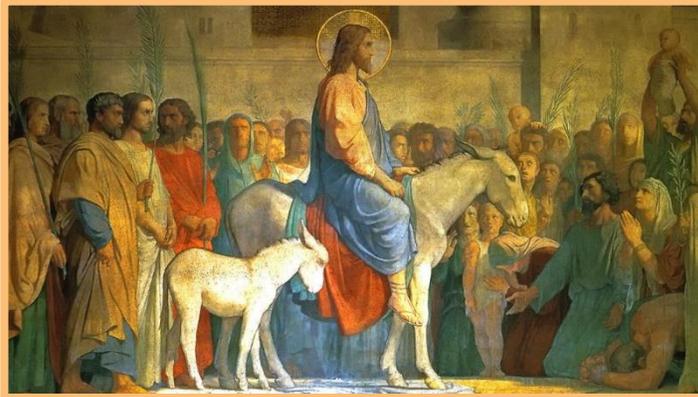
entonces, dirigió el borrico hacia la entrada de Jerusalén y los que gritaban extendían sus mantos en el camino que seguía y cortaban ramas de los árboles para tapizar el sendero y agitarlas en señal de alegría, al tiempo que seguían gritando *“Hosanna”*. *“Su gente lo acoge con solemnidad, pero Él entra en Jerusalén sobre un humilde burrito. La gente espera para la Pascua al libertador poderoso, pero Jesús viene para cumplir la Pascua con su sacrificio. Su gente espera celebrar la victoria sobre los romanos con la espada, pero Jesús viene a celebrar la victoria de Dios con la cruz”* (Papa Francisco, homilía 28 de marzo de 2020).

Así fue proclamado Jesús en su entrada a Jerusalén, como proclamaban a los vencedores después de haber rechazado al enemigo. Cierto es que Jesús no era un líder político, pero muchos de los que le seguían pensaban en un liberador del yugo romano y creían que Jesús era el restaurador del reino heredado de su antepasado el rey David. Por eso para las autoridades religiosas judías era un peligro, por la posición de privilegio que ostentaban y dado que no había surgido de ellos, su hostilidad era manifiesta.

Si esto era una confusión en el tiempo de Jesús, hoy también lo es, cuando queremos interpretar la realidad a la luz de su enseñanza. Hay muchos que ven al Señor, no como al Dios encarnado que por amor a sus criaturas asumió nuestra naturaleza totalmente, sino como un líder incomprendido en su tiempo y se hacen eco de su enseñanza con una interpretación a su amaño que tienden a confundir a muchos, incluso cristianos.

Pero, amparados en las palabras del Señor que, desde el seno del Padre nos envió su Espíritu Santo como sostén de la Iglesia y de cada cristiano que se esfuerce por ser fiel a su compromiso bautismal, podemos seguir adelante sin temor, confiando siempre en que las fuerzas del mal jamás podrán vencer, aunque sí producirán dolor y confusión en muchos.

Hoy al revivir aquel momento de exaltación y aclamación del Señor ocurrido en su entrada en Jerusalén, estamos llamados a hacerlo presente en nuestra vida de manera particular y a ser testigos de su presencia viva en nuestro mundo, dando un testimonio



creíble de nuestra fe y adhesión a su Divino Corazón, llagado por nuestras ofensas, nuestro desamor, nuestra indiferencia y falta de fidelidad.

Comenzamos a vivir esta semana santa con esta aclamación del Señor, preparándonos con ello a revivir aquellos momentos cruciales de su vida terrena en

que, con su entrega generosa, ganó para todos la salvación. Pues su sacrificio fue grato al Padre que dio por cancelada la deuda de la humanidad y por los méritos de su Hijo amado, nos abrió una vez más las puertas del Paraíso clausuradas por nuestra soberbia.

Entonces tenían razón los que esperaban la venida del Mesías liberador, pero lo que no entendieron es algo similar a lo que nosotros, hoy, no entendemos del mensaje de Cristo. Ellos querían un liberador que se levantara en armas y llegó Jesús con las armas de la verdad, frente al mal que encadenaba a los hombres, invitándoles a cambiar el propio corazón mediante la gracia de la conversión; pues si cambian los corazones, caerán por su propio peso las estructuras injustas, los odios, la violencia, los atropellos a la dignidad del ser humano, la explotación del hombre por el hombre, las desuniones, las guerras y todo aquello que sea una exaltación del mal.

¡Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor! Él es el Liberador.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿Hay algo en mi vida que me haga sentir que no soy libre?
¿Sentimos a Jesús como a nuestro legítimo liberador? ¿De qué me libera?
¿Creo posible cambiar las estructuras injustas? ¿Creo sea posible sin fe?
¿Creo en la gracia de la conversión, aunque no me atrevo a dar el paso?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Mateo 21. 9

Familia, vive la Palabra de Dios

Jueves Santo 06.04.2023

La Palabra (Extracto de Juan 13, 1-15)

Era la fiesta de la pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Y Él, que había amado a los suyos, que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el final. Estaban cenando y ya el diablo había convencido a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que entregara a Jesús. Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo, y que de Dios había venido y a Dios regresaba, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la colocó en la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar



Evangelio
Juan 13, 1-15

los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura. Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió: “Señor, ¿cómo vas a lavarme tú a mí los pies?” Jesús le contestó: “Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después.” Pedro insistió: “Jamás permitiré que me laves los pies.” Entonces Jesús le respondió: “Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.” Simón Pedro reaccionó diciendo: “Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.” pero Jesús le dijo: “El que se ha bañado sólo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio; y ustedes están limpios, aunque no todos”. Sabía muy bien Jesús quién lo iba a entregar; por eso dijo: “No todos están limpios.”

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto. Volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros. Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.”

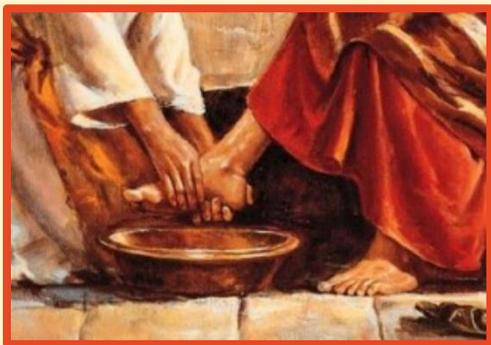
Una reflexión para la vida de familia

Una de las características de la enseñanza de Jesús era que todo lo que decía o pedía hacer a quienes le escuchaban lo hacía parte de su vida, por lo que sus planteamientos no eran irrealizables, sino apropiados y de real importancia para sus oyentes. Por eso, en la cena que llevó a cabo con sus discípulos, antes de su entrega generosa, hizo un gesto que ratificaba lo que ya les había enseñado, cuando discutían entre ellos acerca de quién era más importante.

Ante la sorpresa de los comensales se levantó de la mesa se ató una toalla en la cintura y comenzó a lavar los pies de los presentes y a secarlos con la toalla. Así llegó hasta Simón Pedro que se negó a aceptar que le lavara los pies diciendo: “Señor, ¿cómo vas a lavarme

tú a mí los pies? Jesús le contestó: “Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después.” Pedro insistió: “Jamás permitiré que me laves los pies.” Entonces Jesús le respondió: “Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.”

Tal era la importancia que Jesús daba a lo que estaba realizando, pues se percataba que, aún cuando veían el gesto que hacía y permitían les lavara los pies, no lograban entender el porqué de su acción. Por lo mismo puso a Pedro en la encrucijada de no tener nada



que ver con Él si persistía en su negativa. Ante ello, Pedro que era vehemente por naturaleza respondió: “Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.” Jesús calmó su ansiedad haciéndoles ver que todos estaban limpios y sólo hacía falta lavarse los pies, misión que estaba asignada a los servidores.

Una vez que hubo concluido, volvió a la mesa y les aclaró el porqué de su gesto, haciéndoles ver que aún cuando tenía la categoría de Maestro y Señor, no tenía reparos en hacer lo que había hecho y eso era una demostración de lo que tendrían que hacer entre ellos si querían ser fieles a su enseñanza.

La pedagogía de Jesús es concreta y muy simple de entender, pues nos muestra grandes verdades con gestos simples que sólo exigen coherencia entre lo que se cree y lo que se hace. Muchas veces escuchamos grandes disertaciones sobre diversos temas, pero a la hora de expresar en hechos lo dicho, podemos apreciar la falta de coherencia que existe entre lo planteado y lo realmente realizado.

Y en la fe práctica se aprecia con mucha fuerza esta verdad. Por ello el Señor, todo cuanto enseña comienza por vivirlo de manera que nadie pueda auto justificarse diciendo que no es posible llevarlo al diario vivir. Su vida en medio nuestro es un modelo preclaro a seguir y su imitación nos asegura el destino eterno que nos tiene preparado, pues Dios no defrauda.

Hoy, cuando los verdaderos cristianos han disminuido mucho en su número, se hace necesario el testimonio de vida de los seguidores fieles del Maestro, capaces de enfrentar la vida al estilo de Jesús. Dios nos conoce y sabe que es posible tengamos la intención de seguirle, pero ante los atractivos de una vida fácil o materialmente llamativa, muchos claudican en su intención y vuelven la cara para no enfrentar la verdad.

Que esta Palabra nos ayude a ponernos al servicio de los demás como fieles testigos de cuanto el Señor nos ha enseñado y nos pide compartirlo con otros, sin necesidad de títulos o reconocimientos humanos para hacernos creíbles, sino en la modestia de nuestro estilo de vida, para servir con espíritu humilde a quienes más lo necesitan o aquellos que ponen en peligro su propia alma. “Él (Jesús) es Dios y se hizo siervo, servidor

nuestro... Él hizo este camino por amor. También ustedes tienen que amarse y ser servidores en el amor... Y hace este gesto de lavar los pies porque es un gesto simbólico: lo hacían los esclavos, los siervos, a los comensales, a la gente que venía al almuerzo o a la cena porque en aquel tiempo las calles eran todas de tierra, y cuando entraban a casa, era necesario lavarse los pies. Jesús hace un gesto, un trabajo, un servicio de esclavo, de siervo, y esto lo deja como herencia entre nosotros” (Papa Francisco, Homilía 17 de abril de 2014).



Tal como los apóstoles fueron conminados por Jesús a brindarse mutuamente un servicio humilde como era lavarse los pies; miremos también en nuestro entorno para ver quien está necesitado de auxilio para levantarse.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Nos agrada ser reconocidos por la gente, pues sentimos somos importantes?
- ¿Es parte de nuestro ser el estar atento para servir o nos lo deben pedir?
- ¿Hay coherencia en mi estilo de vida entre lo que creo, digo y actúo?
- ¿Qué es lo que más me impacta en la enseñanza de Jesús?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Pues bien, si yo, que soy el Maestro y Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros.

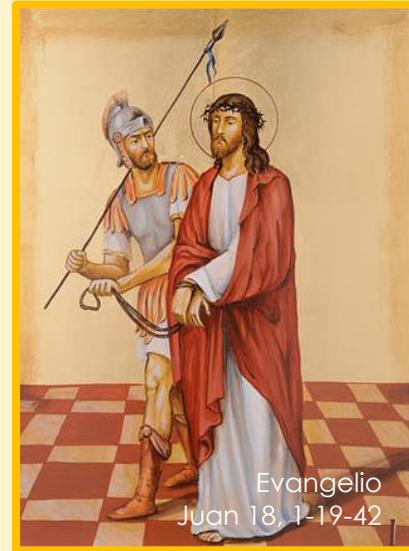
Juan 13,14

Familia, vive la Palabra de Dios

Viernes Santo 07.04.2023

La Palabra (Extracto de Juan 18, 1-19-42)

Terminado el discurso de la despedida, Jesús y sus discípulos salieron y cruzando el torrente Cedrón entraron en un huerto que había cerca. Este lugar era conocido por Judas, el traidor, porque Jesús se reunía frecuentemente allí con sus discípulos. Así que Judas, llevando un destacamento de soldados romanos y los guardias puesto a su disposición por los jefes de los sacerdotes y los fariseos, se dirigió a aquel lugar. ... Los soldados romanos y los guardias judíos arrestaron a Jesús y le ataron las manos. ... Lo llevaron a la casa de Anás que era sumo sacerdote en el Sanedrín. Éste le interrogó sobre sus discípulos y su enseñanza. Jesús le respondió: *“Yo he hablado siempre en público. He enseñado en las sinagogas y en el templo donde se reúnen todos los judíos. No he enseñado nada clandestinamente. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, y ellos podrán informarte.”* ... Entonces Anás lo envió, con las manos atadas, a Caifás, el sumo sacerdote. ... Después condujeron a Jesús desde la casa de Caifás, hasta el palacio del



governador. ... Pilato salió y les preguntó: *“¿De que acusan a este hombre?”* Ellos le contestaron: *“Si no fuera un criminal, no te lo habríamos entregado.”* Pilato les dijo: *“Llévenselo y júzguenlo según vuestra ley.”* Los judíos dijeron: *“Nosotros no estamos autorizados para condenar a muerte a nadie.”* Pilato lo interrogó: *“¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: “¿Dices eso por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?” Pilato respondió: “¿Acaso soy yo judío?” ... Pilato salió y les dijo: “Yo no encuentro delito alguno en este Hombre. Pero como ustedes tienen derecho a que se les ponga en libertad un prisionero durante la fiesta de pascua, ¿quieren que deje en libertad al rey de los judíos? Pero ellos gritaron: “¡No, a ese no! ¡Deja en libertad a Barrabás!*

Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Se hicieron, pues, cargo de Él quien, llevando a hombros su propia cruz, salió de la ciudad hacia un lugar llamado “La Calavera” (que en la lengua de los judíos se dice “Gólgota”). Allí lo crucificaron junto con otros dos, uno a cada lado de Jesús. Pilato mandó escribir y poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: *“Jesús de Nazaret, el rey de los judíos”*. ... Los jefes de los sacerdotes se presentaron a Pilato y le dijeron: *“No escribas: “El rey de los judíos”, sino más bien: “Este hombre ha dicho: Yo soy el rey de los judíos.”* Pero Pilato les contestó: *“Lo que he escrito, escrito queda”*.

Los soldados después de crucificar a Jesús se apropiaron de sus vestidos... la túnica tejida de una sola pieza acordaron sortearla. Así se cumplió este texto de la Escritura: *“Dividieron entre ellos mis vestidos y mi túnica la echaron a suertes.”* ...

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo.”* Después dijo al discípulo: *“Ahí tienes a tu madre.”* Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya.

Después, Jesús, sabiendo que todo se había cumplido, para que también se cumpliera la Escritura dijo: *“Tengo sed.”* Había allí una jarra con vinagre. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en el vinagre y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: *“Todo está cumplido.”* E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Una reflexión para la vida de familia

Este extracto sucinto de la Pasión del Señor pone en evidencia la falta de argumentos que existieron para apresar al Señor, enjuiciarlo y condenarlo a la infamante muerte de ser crucificado, cual si fuera un malhechor. Se puede apreciar claramente que es la expresión típica del mal que, ante la falta de causales para proceder honradamente, utiliza la mentira, el falso testimonio, las injurias, para lograr sus objetivos.

No hubo ni una sola persona que se declarará como defensor de la verdad quedando Jesús solo y al arbitrio de unas autoridades que estaban lejos de conocer el verdadero sentido de la justicia, buscando sólo su beneficio personal y no ser importunados en sus funciones.

Muy similar a lo que podemos apreciar en nuestros tiempos en que es difícil encontrar al justo defensor de la verdad y si aparece no faltarán las voces clamando por su condena, al igual como lo hicieron con Jesús, con mentiras, falsos testimonios y esparciendo dudas que hagan que la verdad quede en penumbras, para que no brille con luces propias.



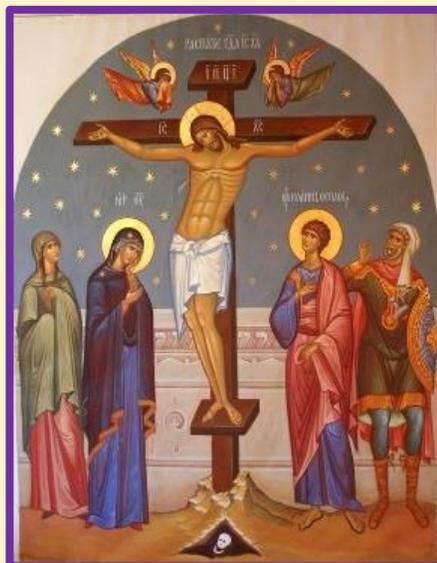
Pero, no todo está perdido, aún cuando creamos que el mundo va a la deriva, la luz de Cristo no podrá ser empañada y menos podrán hacerla desaparecer, pues rompe las tinieblas y saca a la luz las artimañas del mal que no podrán ocultarse a su mirada.

Por lo mismo es que debemos confiar y mantener viva la esperanza, siempre el Bien surgirá, pues Dios no nos defrauda y siempre puede más. Si el hombre en un momento le dio la espalda, abandonando a su Hijo amado a su suerte, hasta llevarlo a la muerte; esa muerte se transformó para todos en signo de victoria, pues ella nos abrió definitivamente las puertas del reino, dándonos una nueva oportunidad para acceder a él, porque su misericordia es eterna y nadie jamás podrá decir que Dios le negó la entrada.

Lo que puede ocurrir y ocurre, es que hay quienes se niegan a aceptar que esto es así y tienden a culpar a Dios de sus males o de no encontrar el camino para adherirse al Bien. Ciertamente estas personas no han conocido el amor infinito de Dios desconociendo, por lo tanto, nuestra dependencia del Bien Supremo viviendo nuestra existencia sin ocuparnos de nuestro destino y pensando que esta vida lo es todo.

Frente a esta postura debemos presentarnos como testigos fieles y creíbles de la resurrección del Señor, dando testimonio con nuestra vida de su presencia viva en nuestro mundo, lo que nos permite ser coherentes entre lo que creemos y lo que vivimos. No se trata de elaborar grandes discursos para argumentar sobre su existencia,

sino que de llevar a la práctica cuanto nos enseñó, pues así somos felices en esta vida, aun cuando sigamos enfrentado problemas, pero su gracia no es una falacia, sino una feliz realidad que nos fortalece y nos hace capaces de enfrentar todo con espíritu alegre, disponible, perseverante, solidario y agradecido, por lo que nos toca vivir.



El viernes santo ha de llevarnos, no al lamento de lo ocurrido al Señor, sino a lamentar nuestra indiferencia frente a su generosidad sin límites que entregó su vida mortal en compensación de nuestra soberbia, abriéndonos las puertas del corazón del Padre que nos acoge como a hijos verdaderos y está dispuesto a llevarnos a su reino. *“Los invito a acercarse a una actitud de Reconciliación para experimentar la misericordia y la ternura de Dios, que nos ayuda a superar nuestras caídas, a levantarnos y a aprender a amar según la medida de su Corazón paternal”* (Papa Francisco. Audiencia General, 19 de enero de 2022).

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿Sentimos como una necesidad dar testimonio de que Cristo vive en nuestro presente?
¿Es la justicia de hoy tan arbitraria como para condenar al que no tiene culpa?
Si la muerte de Cristo me libró de la culpa ¿cómo retribuyo su entrega por mí?
¿He sido consecuente con el regalo de su Madre, que me entregó en la cruz?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Pilato salió y les preguntó:
“¿De qué acusan a este hombre?”*

Juan 19. 29

Familia, vive la Palabra de Dios

Sábado Santo 08.04.2023

La Palabra (Extracto de Mateo 28, 1-10)

Pasado el sábado, al alba del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto hubo un gran temblor. El Ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó en ella. Su aspecto era como el del relámpago y su vestido blanco como la nieve. Al verlo, los guardias se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. Pero el ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: *“Ustedes no teman; sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el sitio donde estaba puesto. Vayan en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va camino de Galilea; allí lo verán. Eso es todo.”* Ellas salieron rápidamente del sepulcro y, con temor, pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos. Jesús salió a su encuentro y las saludó. Ellas se acercaron, se echaron a sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: *“No teman, digan a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.”*



Las Marías visitando el Sepulcro de Jesús.
Morandi, Giovanni María. S. XVII – XVIII.

Una reflexión para la vida de familia

San Mateo nos narra la experiencia vivida por las mujeres que fueron de madrugada a perfumar el cuerpo de Jesús ya sepultado, a sabiendas que tendrían que mover la piedra que cubría la entrada. Grande fue su sorpresa y temor cuando sintieron un fuerte temblor de tierra y apareció un ángel que hizo rodar la piedra sentándose sobre ella. Los soldados que custodiaban el sepulcro, pues la autoridades judías pensaban que los seguidores de Jesús podían robar el cuerpo para hacer sentir al pueblo que había ocurrido un prodigio, fueron testigos de que sí, efectivamente, ocurrió un hecho extraordinario al ver al ángel que rodaba la piedra de la entrada. Por eso quedaron aterrados.

El ángel, sin considerar a los soldados se dirigió a las mujeres y les dijo: *“Ustedes no teman; sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el sitio donde estaba puesto.”* Ellas no volvían en sí y el ángel continuó: *“Vayan en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va camino de Galilea; allí lo verán.”*



Jesús aparece a las Tres Marías.
Laurent de La Hyre. 1650.

Ellas no esperaron más y se volvieron para ir a comunicarlo a los discípulos y Jesús, apareciendo, les cortó el paso; ellas se echaron a sus pies adorándole, pero Él las instó a seguir diciéndoles: *“No teman, digan a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.”*

Una vez más, Dios quiso fueran las mujeres las privilegiadas, en medio de un mundo que no las consideraba mayormente, salvo para servir, haciéndolas testigos de la resurrección de su Hijo amado, comunicando, por boca de ellas, la buena noticia de que Jesús estaba vivo, a sus discípulos.

Esta sintonía de Jesús con las mujeres es algo digno de ser considerado, pues los varones no han valorado su aporte a través del camino de la salvación, no sólo por la grandeza de las mujeres del A. T., sino por su fidelidad que es un ejemplo válido hasta el día de hoy.

Dios valora la disponibilidad obsecuente de la mujer respecto a sus santa voluntad. La santísima Virgen es el modelo más preclaro que tenemos de esta verdad que anida en el ser femenino llamado a cobijar la vida que Dios crea y que es sostén de la humanidad, en la renovación de la vida que cumple su ciclo vital. Por ello es que en la trasmisión de la fe y en la práctica de la misma, la mujer cumple una función primordial, lo que no exime al varón de hacer su parte a través de su rol de orientador de la vida. Tras finalizar el vuelo de regreso a Roma desde Canadá, el 30 de julio de 2022, el Papa Francisco destacó el papel de la mujer en la transmisión y desarrollo de la fe, *“la madre y la abuela enseñan a rezar, y la abuela y la madre explican al niño las primeras cosas que no entiende de la fe... Nosotros hemos recibido la fe en esa forma dialéctica femenina, y esto es muy importante”*.

El mal no desprecia esta verdad y la aprovecha para llevar adelante sus planes contrarios al querer de Dios. Fue así como obnubiló a la mujer en el Paraíso, haciéndola parte de su estrategia para alejar a las criaturas de su Creador. Por ello Dios eligió a una mujer, María, para que fuera ella la puerta por la que llegara al mundo su salvación, en la persona de su Hijo amado, encarnado en su seno virginal.

Así, si por la mujer, Eva, entró la muerte en el mundo, por una mujer, María, nos restauró la vida. Si por el varón, Adán, la muerte se enseñoreó en las criaturas, por Jesús llegó la salvación para todos y la vida eterna en el reino del Padre, para quienes acepten su mensaje de vida y sean fieles.

Hoy, todos cuantos se han adherido a Él a través del Bautismo, estamos llamados a ser, como las mujeres del evangelio, testigos fieles de la presencia viva del Resucitado en

medio de nuestro mundo y a no guardar para nosotros, en la intimidad de nuestro ser, la alegría por la salvación conseguida. No por nuestros méritos, pues carecemos de ellos, sino por los méritos de Jesucristo que se entregó a la muerte para restaurarnos la vida definitiva, llevándonos al reino del Padre.



Él es la garantía de nuestra propia resurrección y su presencia en medio nuestro anima nuestra esperanza en que, si nos mantenemos fieles a cuanto nos ha enseñado, haciéndolo parte de nuestra propia existencia, podemos tener la seguridad de acceder al reino del Padre, que nos ha prometido.

Dios es un Padre amoroso que jamás defrauda a sus hijos y Jesús con su entrega generosa, nos ganó ese título, que es una verdad absoluta. Sólo requerimos ser fieles a su santa voluntad para alcanzar el cielo y reinar con Él.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Creemos que estamos llamados a ser testigos fieles de Cristo Vivo?
- ¿Qué valor damos a la mujer en lo que es el plan original de Dios?
- ¿Puede ser la Santísima Virgen un modelo de fidelidad para los varones?
- ¿Creemos en la resurrección y por ello nos preparamos para la vida futura?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Ustedes no teman; sé que buscan a Jesús, el crucificado.
No está aquí, ha resucitado como lo había dicho.*

Mateo 28. 5

Familia, vive la Palabra de Dios

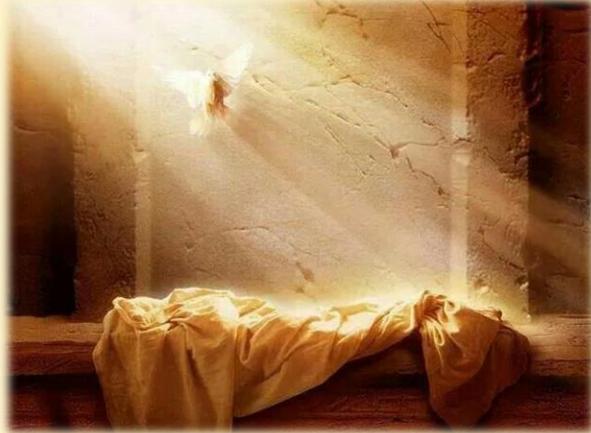
Domingo de Pascua. Resurrección del Señor 09.04.2023

La Palabra (Extracto de Juan 20, 1-9)

El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena vino al sepulcro. Cuando vio que habían retirado la piedra que tapaba la entrada, regresó corriendo adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús tanto quería, y les dijo: *“Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.”*

Pedro y el otro discípulo fueron rápidamente al sepulcro. Salieron corriendo los dos juntos. Pero el otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó antes que él. Al asomarse al interior comprobó que las vendas de lino estaban allí; pero no entró.

Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro que entró en el sepulcro, y observó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el lienzo que habían colocado en la cabeza de Jesús, pero no estaba con la vendas, sino doblado y colocado aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó. (Y es que, hasta entonces, los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos).



Una reflexión para la vida de familia

La experiencia vivida por San Juan, el más joven de los apóstoles, marcó fuertemente su vida, pues fue la confirmación de su fe en Jesús, como el Mesías hijo de Dios que se encarnó como hombre verdadero, para estar cerca de sus criaturas e iluminar sus vidas para que pudiesen retornar al seno del Padre mediante la conversión que fue punto central en su mensaje.

Esto queda claro a lo largo de su evangelio que en su introducción nos muestra cómo experimentó el paso de Jesús por su vida. Lo vio y lo sintió como la cercanía de Dios que por amor se hizo hombre siendo el Verbo eterno de Dios desde toda la eternidad.

En esta ocasión nos dice que María Magdalena fue de madrugada al sepulcro de su amado Maestro, pero al llegar encontró la piedra, que cubría la entrada, desplazada y el sepulcro vacío. Presa de desconcierto y angustia corrió en busca de los apóstoles y encontró a Pedro y Juan, a quienes les hizo partícipes de este acontecimiento. Éstos, ante lo sorprendente de la noticia, salieron corriendo hacia donde estaba el sepulcro.

Nos cuenta Juan, que los dos iban corriendo, pero como él era más joven llegó antes al lugar, vio lo que había visto Magdalena, pero no entró, demostrando con ello que reconocía en Pedro cierta autoridad, no sólo por los años, sino porque el Maestro lo había puesto como cabeza de su Iglesia que, aun cuando estuviera en pañales, ya comenzaba a existir.

Cuando Pedro arribó entró al sepulcro y comprobó que efectivamente el cuerpo de Jesús



no estaba, pero sí las vendas y el sudario que cubría su cabeza doblado, exprofeso y en lugar aparte del resto de las vendas. Entonces también lo hizo Juan que constató lo mismo y ese impacto que recibió lo llevó a decir: “Vio y creyó.” Lo que dejó escrito como el testimonio de su fe en Jesús, como El Mesías prometido, Hijo de Dios, Luz y Vida del mundo.



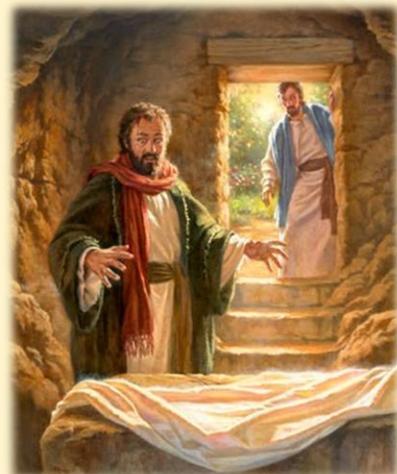
Su reflexión también la agregó a su escrito, pues no era sólo su apreciación personal, sino que era una visión compartida por todos quienes seguían al Señor: *“Y es que hasta entonces, los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos.”*

Nosotros hemos recibido su testimonio que es el de un testigo presencial del paso del Hijo de Dios por nuestra historia. Pero, al igual que los apóstoles nos cuesta hacernos a la idea de que todo esto no es fantasía y obedece a la verdad vivida por quienes fueron llamados por Jesús, caminaron con Él, recibieron su enseñanza de primera fuente, vieron y participaron de los prodigios y signos que realizó en beneficio de quienes sufrían, bebieron y comieron con Él y fueron los primeros en comulgar su propio cuerpo y sangre, recibiendo el mandato explícito de continuar haciendo su gesto, junto con llevar la Buena Nueva a todos los rincones del orbe, y lo vieron Resucitado.

Aun cuando no hemos vivido una situación similar, sí tenemos el conocimiento de las verdades trascendentes, por las verdades escritas, la tradición y la iluminación del Santo Espíritu de Dios que actúa en la Iglesia y a través de sus legítimos pastores, guía al pueblo de Dios.

Gran importancia cobra en nuestro tiempo la fe que profesamos y que todos están llamados a profesar, pues por ella podemos adherirnos a las verdades que, por los medios ya expuestos llegan hasta nosotros, pero además están a nuestro favor las virtudes con que Dios adornó la naturaleza humana y que debemos emplear adecuadamente en la búsqueda del Bien Supremo y para desterrar de nosotros el mal que nos lleva por caminos sin destino y nos precipita en el abismo de la desventura.

Cierto es que la acción de la gracia opera en el mundo, pero muchos con la ciencia y la tecnología mal empleadas pretenden dar respuestas que no está en el ser humano alcanzar y quedan en el ámbito del poder sobrenatural de Dios que de pronto nos sorprende, y es lo que llamamos milagros.



Estos son legítimos y reales, tanto que frente a ellos nada valen los argumentos de la ciencia o la tecnología y sólo nos resta creer que Dios está tras cada uno de ellos. Por eso es que la Iglesia, frente a un hecho prodigioso hace todas las consultas pertinentes, para auscultar si existe o no la posibilidad científica de comprobar si ello es explicable por la ciencia o no existe de parte de ésta explicación alguna, así podrá aplicarse el apelativo de milagro.

Frente a la resurrección de Jesús viene en nuestro auxilio la fe que se hace parte de nuestra esperanza en la propia resurrección, al fin de los tiempos, pues si Cristo está vivo, aunque no lo vemos, pero sí lo experimentamos y nos prometió venir por nosotros, podemos estar ciertos de que en Él viviremos. *“Que el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte llene vuestra vida de alegría y paz, y os ayude siempre a ser consecuentes con vuestra condición de cristianos. No tengáis miedo. Cristo ha resucitado y vive entre nosotros. Su presencia amorosa acompaña el camino de la Iglesia y la sostiene en medio de las dificultades. Con esta certeza en vuestro corazón, ofreced al mundo un testimonio sereno y valiente de la vida nueva que brota del Evangelio.”* (Papa Benedicto XVI, *Regina Coeli*, 5 de abril de 2010).

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Somos tan escépticos como los apóstoles frente a nuestra resurrección?
- ¿Hemos vivido alguna experiencia que nos haya confirmado en la fe?
- ¿Creemos que Cristo está vivo porque lo dice la Iglesia u otra causa?
- ¿Creemos en la palabra de Jesús que nos dice que la fe produce milagros?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.

Juan 20.2

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 16.04.2023

La Palabra (Extracto de Juan 20, 19-31)

Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban los discípulos reunidos en una casa con las puertas cerradas por el miedo a los judíos, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: “*La paz esté con ustedes.*” Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos, se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “*La paz esté con ustedes.*” Y añadió: “*Como el Padre me ha enviado, yo también los envío a ustedes*”. Sopló sobre ellos y les dijo: “*Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá.*”



La incredulidad de santo Tomás. Caravaggio, Michelangelo Merisi da. 1602

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban <El Mellizo>, no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Le dijeron, pues, los demás discípulos: “*Hemos visto al Señor.*” Tomás les contestó: “*Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y no meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.*”

Ocho días después, se encontraban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de los y les dijo: “*La paz esté con ustedes.*” Después dijo a Tomás: “*Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.*” Tomás contestó: “*¡Señor mío y Dios mío!*” Jesús le dijo: “*¿Has creído porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.*”

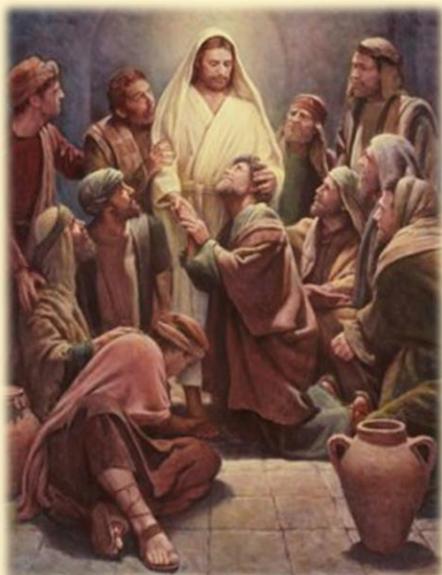
Jesús hizo en presencia de sus discípulos más signos de los que han sido narrados en este libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengan en Él vida eterna.

Una reflexión para la vida de familia

“Ver para creer.” Muchos utilizan este antiguo refrán sin conocer su origen; sin saber que surgió de la incredulidad de uno de los discípulos del Señor que, ante el prodigio de la resurrección y posterior aparición a sus más cercanos, no estando presente cuando esto ocurrió, dijo no creer frente al testimonio de quienes habían sido testigos presenciales de esta aparición, hasta no comprobar físicamente lo que sus compañeros en el seguimiento de Jesús, le contaban.

En una segunda aparición tuvo la oportunidad de comprobar fehacientemente lo que le habían dicho y frente a ello hizo un reconocimiento público en que consideraba a Jesús

como a su Dios y Señor. También su frase ha quedado para posteridad y se utiliza mucho en la Eucaristía en el momento de la consagración.



Pero el Señor resucitado cuestionó su fe al decirle: *“¿Has creído porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.”* Con ello Jesús nos está diciendo que la fe no requiere de pruebas o de constataciones, es un acto de confianza ciega en aquel o en aquello que decimos creer, al extremo de ser capaces de dar un salto al vacío en la seguridad que nos asiste de estar frente a la verdad. *Las llagas de Jesús son un escándalo para la fe, pero son también la comprobación de la fe. “Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son indispensables para creer en Dios. No para creer que Dios existe, sino para creer que Dios es amor, misericordia, fidelidad. San Pedro, citando a Isaías,*

escribe a los cristianos: “Sus heridas nos han curado”. (Homilía de S.S. Francisco, 27 de abril de 2014).

Cuando Jesús resucitado se aparece a sus discípulos que estaban consternados por su partida, su saludo es para entregarles la paz, su paz que no es la que brinda el mundo, sino es el regocijo interior que no cambia lo que se está viviendo, pues está centrada en la relación personal con Él. Por eso al entregarles su paz les está confirmando que Él está con ellos y más que eso, que está en ellos.

Es por eso, que los envía de la misma manera que el Padre le envió en su oportunidad y al soplar sobre ellos les comunica el Espíritu Santo. Sus palabras así lo confirman: *“Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá.”*

Esto era muchísimo más de los podían esperar, pues conforme a lo que se les había enseñado en su religión, sólo Dios podía hacerlo y si Jesús lo hacía era porque era su Hijo. Pero ellos eran simples mortales a quienes el Señor resucitado les confería este poder. Debe haber sido una mezcla entre admiración, sorpresa, alegría y gozo interior, lo que esta experiencia significaba para ellos. Seguramente habrá pasado un tiempo para que maduraran lo que eso significaba y el compromiso que conllevaba.

Hoy nos encontramos con la herencia de este encargo que el Señor entregó a sus discípulos y que, a través de la sucesión apostólica, el llevarlo a cabo, corresponde a los legítimos sucesores de los apóstoles y a aquellos en quienes deleguen esta potestad, para que esta gracia esté al servicio del pueblo de Dios. Lamentablemente esta gracia

especial de la misericordia divina no llega a todos los que debiera llegar, por las diversas dificultades que el hombre pone y ha puesto a su concreción.

Esta acción que ha de estar disponible para todos cuantos la requieran, pues es el camino para restablecer la armonía con nuestro Dios, rota por causa de nuestro pecado, por muy diversos motivos se ve entorpecida; tanto por parte de quienes detentan la potestad de perdonar o retener, como de los penitentes que arrepentidos busquen limpiar su alma.

Es así como hemos perdido la costumbre de acudir al sacramento de la Confesión; olvidando de paso que está establecido en los mandatos de la Iglesia, acudir a él al menos una vez al año, en particular en el tiempo de Pascua de Resurrección. Quizás ya han pasado algunos años y no lo hemos hecho.

Al revivir este acontecimiento de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, pensemos en el estado de nuestra alma y si nos sentimos necesitamos de recuperar la armonía con nuestro Dios, no importa el tiempo que hayamos estado alejados, Él nos está esperando para brindarnos su perdón. Acudamos.



Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿En el fondo de mi ser, sufro también la consigna del ver para creer?
- ¿Creo, existe un estado que no puedo apreciar con mis sentidos naturales?
- ¿Siento la Confesión como un imperativo de mi alma que busca a Dios?
- ¿Qué motiva mi alejamiento de la Confesión? ¿Desidia, vergüenza, temor?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

Dichosos los que creen sin haber visto.

Juan 20. 29

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 23.04.2023

La Palabra (Extracto de Lucas 24, 13-35)

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, ... Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban tan cegados, que no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: *¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?* Ellos se detuvieron entristecidos y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: *“¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?”*. Él les preguntó: *“¿Qué ha pasado?”* Ellos contestaron: *“Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta*



poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que Él fuera el libertador de Israel. Y, sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. ... Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a Él no lo vieron. Entonces Jesús les dijo: “¿Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer los que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria? ... les explicó lo que decían de Él las Escrituras. Al llegar al pueblo Jesús hizo ademán de seguir, pero ellos le dijeron: “Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.” Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Una reflexión para la vida de familia

Una experiencia extraordinaria vivieron estos discípulos de Emaús mientras caminaban y se lamentaban de lo ocurrido con Jesús de Nazaret, su Maestro y guía, a quien habían ajusticiado las autoridades judías, con la anuencia del gobernador romano que lo entregó a sus soldados.

Como buenos caminantes, pues ese era el medio para ir de un lado a otro, se les sumó otro que iba en la misma dirección con el que entablaron una amistosa conversación, en la que expresaron sus sentimientos de frustración y desconsuelo.

El nuevo compañero de ruta se involucró en la conversación, preguntándoles por lo ocurrido y ante su respuesta les fue explicando que lo sucedido estaba en consonancia con lo que decían las Escrituras, animándolos con sus palabras a dejar de lado esos sentimientos y tratar de comprender que lo que estaba escrito era la voluntad de Dios. Ellos por su parte comentaron la experiencia de las mujeres que encontraron el sepulcro vacío, lo que habían comprobado otros seguidores de Jesús, pero a Él nadie lo había visto.

Entonces, el compañero de ruta que era Jesús, a quien no habían reconocido, les dijo: *“¿Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?”* Y les explicó lo que atestiguaban las Escrituras.



Entusiasmados con el conocimiento de este compañero de viaje le invitaron a que se alojara en su casa dado que ya caía la tarde. Lo hizo y al sentarse a la mesa para compartir, Él tomó el pan en sus manos y dio gracias; en ese momento se les cayeron las vendas de sus ojos que les impedían reconocer al Maestro, pero Él se desvaneció, desapareció. Entonces se dijeron uno al otro: *“¿No ardía nuestro corazón mientras hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”*

Su experiencia no fue como la de Tomás “ver para creer” pero en ella está radicada otra actitud del hombre actual, pues su entendimiento estaba ofuscado, obnubilado y embotado por el dolor y el desengaño tras la muerte de Jesús; algo similar a nuestras propias actitudes cuando nos sentimos derrotados, desesperanzados e impotentes frente a los embates de la vida. En dichas condiciones también nuestra mirada está empañada y no podemos ver al Señor que está junto a nosotros, no físicamente, pero sí muy cercano, tocando las puertas de nuestra alma, para que le permitamos pasar, pues quiere regalarnos su paz y partir para nosotros el pan.

Sabemos cómo encontrarnos con Él, pero aducimos no tener tiempo para un coloquio más íntimo, pues nos llenamos de actividades externas que nos hacen olvidar que tenemos un alma inmortal que necesita ser alimentada, como la semilla que brota en el jardín y que debemos regar, para que crezca robusta y fuerte hasta dar su fruto.

Así se nos anquilosa el alma y si no muere es por la misericordia de Dios que quiere brindarnos el agua de la vida, pero no encuentra en nuestro corazón esa disponibilidad receptiva que le permita actuar sin forzar nuestra propia voluntad, porque respeta nuestra libre determinación para acogerle o cerrarle la puerta de nuestra interioridad.

La fe de los discípulos de Emaús requería ser confirmada y el Señor se acerca a ellos como uno más que no tiene la intención de darles una clase magistral, ni consolarlos en su dolor por la pérdida del amigo. Es uno en el que ellos descargan aquello que les amarga la vida, de lo que el Señor se hace parte explicándoles la razón de los “por qué”, que les agobiaban.



Así también en nuestros momentos de soledad y angustia se acerca a nosotros, a veces en la persona de un desconocido, un amigo o en alguien que sufre más que yo y debemos estar atentos para escuchar lo que nos dirá. *“El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús, la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas”.* (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2015).

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿He vivido la experiencia de hablar con alguien que me abrió los ojos a la fe?
¿Cómo recibo las enfermedades que me afectan? ¿Voluntad de Dios o no?
¿Qué hacer cuando nos sentimos descorazonados, frustrados, angustiados?
¿Siento la necesidad de ser un testigo creíble de que Cristo vive y está aquí?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Lucas 24. 29

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 30.04.2023

La Palabra (Extracto de Juan 10, 1-10)

“Les aseguro que quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es un ladrón y bandido. El pastor de las ovejas entra por la puerta. A éste le abre el guardián para que entre, y la ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las saca fuera del corral. Cuando han salido todas las suyas, se pone al frente de ellas y las ovejas lo siguen, pues conocen su voz. En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida.”



Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado. Entonces continuó diciendo: *“Les aseguro que yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas. Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y bandidos. Por eso, las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta. Todo el que entra en el corral de las ovejas por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el alimento no serán en vano. El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.”*

Una reflexión para la vida de familia

En su predicación Jesús se presenta como un buen pastor que busca a sus ovejas, pero para ello les recuerda cómo actúa un buen pastor y cómo lo hacen aquellos que no lo son y sí quieren aprovecharse del rebaño. Por ello les hace esta introducción mencionando a quienes no son legítimos pastores como ladrones y bandidos.

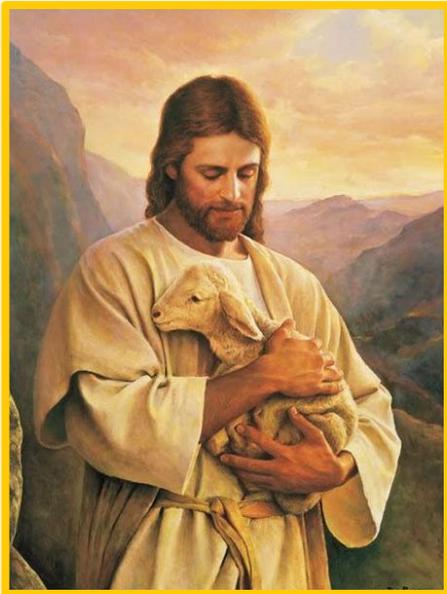
Luego agrega ciertas características que determinan quien es legítimo, partiendo por asegurarles que a éste le abrirá el guardián del corral, en cambio los otros no utilizarán la puerta colándose por las paredes. Una vez dentro irá llamando a sus ovejas por su nombre, porque las ha personalizado y éstas le obedecerán porque conocen su voz, pues no responderán a la voz de un extraño.

Cuando las ha reunido a todas, va delante de ellas, pues no necesita arrearlas ya que saben que siguiéndole encontrarán los pastos tiernos a los que las guiará con seguridad.

Sus oyentes conocían esto de sobra, pues lo vivían muy de cerca, pero eran incapaces de asociarlo con la misión que Jesús había asumido, por eso Jesús continuó hablando al respecto, pero ahora poniéndose Él como el pastor a quien se refería.

Por eso les dijo: *“Les aseguro que yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas. Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y bandidos.”* Se define a sí mismo como la puerta, con lo que les asegura que el mensaje del que es portador es auténtico, por lo que quienes intentaban guiar al pueblo por otro camino eran bandidos y ladrones.

Esto ya estaba más claro para quienes escuchaban, pues les estaba dando cierta seguridad en lo que oían, ya que era un discurso directo.



Por lo mismo continuó: *“Yo soy la puerta. Todo el que entra en el corral de las ovejas por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el alimento no serán en vano.”* Era la forma de ratificar la verdad que les estaba transmitiendo. Y para confirmar la verdad que encerraba su misión, la que el Padre le había encomendado, les dijo: *“El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.”*

Con ello les estaba ratificando que todos aquellos que pretendían hacerse dueños de la verdad induciendo al pueblo a asumir caminos no acordes con la voluntad de Dios, sólo buscaban utilizarlos para sus propios fines, destruir los valores que guardaban como herencia, produciendo la muerte en sus almas.

En cambio, Él, con su mensaje pretendía restaurar la vida de su alma en peligro y proyectarlos hacia la plenitud de su ser. Por eso su mensaje resonaba con fuerza llamándoles a la conversión que era el camino para aspirar a la vida eterna, en el reino del Padre, que Él les anunciaba.

Ese mensaje es el mismo que escuchamos hoy a través de su Palabra y de su Iglesia, formada por todos cuantos se han pronunciado por Él, se esfuerzan por adherirse a su doctrina y hacerla parte de su vida. Éstos pueden considerarse ovejas, rebaño del Señor, a quienes Él guía para darles el alimento que requieren durante su peregrinar por esta vida, a la espera de encontrarse con Él, cara a cara, en el reino eterno que Dios les tiene preparado.

Hoy el mundo se presenta como ese gran corral en el que todos los humanos nos sentimos albergados y el Señor se hace presente también entre los hombres llamándonos por nuestro nombre y está en nosotros estar atentos para escuchar la voz de su llamado, para seguirle, en la seguridad que haciéndolo tenemos acceso a la vida y la plenitud que quiere regalarnos.

En el intertanto escuchamos también muchas voces que igualmente nos llaman para que les sigamos y muchos incautos, por no conocer la voz del Señor, porque nos hemos alejado demasiado o por entusiasmarnos por ofertas de alimentos que no son para nuestra salud u ofuscados por los problemas que nos agobian y nos presentan una oferta llamativa de soluciones, terminamos por seguirles, olvidando la advertencia de Jesús: *“El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir.”*



Desechemos esas ofertas en las que se camufla el mal que pretende apoderarse de nuestra alma y escuchemos la voz del legítimo pastor que nos asegura: *“Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.”* No desoigamos su propuesta y sigámosle; obtendremos vida eterna.

“Hoy somos invitados a no dejarnos desviar por las falsas sabidurías de este mundo, sino a seguir a Jesús, el Resucitado, como única guía segura que da sentido a nuestra vida”. (Papa Francisco, Regina Coeli, 7 de mayo de 2017)

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Nos sentimos ovejas, rebaño del Señor y le seguimos con fidelidad?
- ¿Puedo detectar otros llamados y utilizo el discernimiento para escoger?
- ¿Tiene algo que ver en ello el sacramento del Bautismo recibido?
- ¿Cuál, pensamos, es la plenitud de vida que nos ofrece el Señor?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.

Juan 10. 10